

Publicación anticipada

Este texto ha sido aceptado para publicación en la Revista *Designia* de la Universidad de Boyacá, ya que completó el proceso de revisión de calidad y evaluación por pares; pero se encuentra preparación editorial, en corrección de estilo y diagramación. Por lo tanto, se encontrarán diferencias entre esta versión y la publicación final. Esta versión está disponible al público, se puede leer y descargar, pero se recomienda hacer referencia al pdf final para propósitos de citación.

Early view

This text has been accepted for publication in the Revista *Designia* of the University of Boyacá, since it completed the process of quality review and peer evaluation; but editorial preparation is found, in style correction and layout. Therefore, there will be differences between this version and the final publication. This version is publicly available, readable and downloadable, but it is recommended to reference the final pdf for citation purposes.

La caricatura política mexicana del siglo XIX como fuente documental.

Una aproximación desde *La Orquesta* (1861)

The Mexican political caricature of the 19th century as testimony.

An approach from *The Orchestra* (1861)

Fecha de recepción: 14 de junio de 2024

Fecha de aceptación: 6 de diciembre de 2024

Javier Ruiz Correa

Egresado de la carrera de Sociología de la FES "Aragón". Ha colaborado en varias hemerografías, y en capítulos de libros con temas de la historia de la prensa mexicana, la caricatura política y la historieta mexicana. Ha impartido conferencias de la historia de la prensa, sistematización de la prensa, el humor gráfico y la historieta en coloquios nacionales e internacionales. Además, ha participado en programas radiofónicos y en Charlas Virtuales y en la organización y curaduría de las exposiciones de caricatura política, historieta y deportes. Asimismo, ha impartido cursos de la historieta mexicana. Actualmente, labora en el

Departamento de Sistematización Hemerográfica de la Hemeroteca Nacional de México
indizando publicaciones del siglo XXI.

uizcori@unam.mx

<https://orcid.org/0000-0001-5756-3056>

Resumen

Los estudiosos sobre la historia de México del siglo decimonónico pueden valorar la riqueza que representa como fuente documental el patrimonio documental que custodia la Hemeroteca Nacional de México (HNM). Muchos trabajos han abrevado de su patrimonio: libros, artículos o ensayos publicados en revistas, exposiciones, cursos, tesis y bases de datos. Estas fuentes documentales merecen atención especial por la revelación en sus páginas ilustradas de los intereses de las elites y de la recomposición de los grupos políticos en diferentes escenarios políticos a lo largo del siglo XIX. La prensa satírica decimonónica se constituyó como un instrumento para cuestionar las acciones del gobierno en turno. Los dibujos en las planas de los semanarios con sus imágenes y textos fueron un recurso discursivo y de comunicación política. Por ello, las páginas que componen esta prensa están invadidas por caricaturas que significan un amplio catálogo de la anatomía de la sociedad, un repertorio de actitudes e ideales. La presencia de la caricatura política como un recurso en la actividad periodística logró adquirir un carácter propio en el marco de la vida pública mexicana, de tal suerte que pronto se convirtió en un instrumento en las luchas partidistas por el poder.

Palabras clave

Prensa mexicana, prensa satírica, caricatura política, patrimonio documental.

Abstract

All research work must use the review of documentary sources, since these serve to approach the subject of study, especially when they are related to a historical period prior

to the date during which the research is being carried out. Students of the history of Mexico in the 19th century can appreciate the richness represented by the documentary heritage kept by the National Newspaper Archive of Mexico (HNM). Many works have drawn from their heritage: books, articles or essays published in magazines, exhibitions, courses, theses, databases. These documentary sources deserve special attention for the revelation in their illustrated pages of the interests of the elites and the recomposition of political groups in different political scenarios throughout the 19th century. The nineteenth-century satirical press was established as an instrument to question the actions of the government in power. The drawings on the pages of the weekly newspapers with their images and texts were a discursive and political communication resource. For this reason, the pages of these sources are invaded by caricatures that represent a wide catalog of the anatomy of society, a repertoire of attitudes and ideals. The presence of political caricature as a resource in journalistic activity managed to acquire its own character in the framework of Mexican public life, in such a way that it soon became an instrument in partisan struggles for power.

Key words

Mexican Press, Satirical Press, Political cartoon, Documentary heritage.

Los estudiosos de la historia de México del siglo decimonónico pueden valorar la riqueza que representa el patrimonio documental que custodia la Hemeroteca Nacional de México (HNM). En efecto, esta institución resguarda la memoria histórica de nuestro país y pone a disposición del público en general para su consulta sus fondos documentales, el cual está integrado por el Fondo Antiguo, Fondo Contemporáneo,

Acervo micrográfico y Acervo digital. En estas colecciones se encuentran una variedad de expresiones políticas, sociales, religiosas, culturales, educativas, científicas y artísticas.

La HNM tiene como compromiso la difusión de sus acervos, los cuales almacenan una inmensa cantidad de información, contribuyendo al desarrollo de la investigación y generación de conocimiento. Estas fuentes documentales sirven para acercarse a los temas que se desean investigar, especialmente cuando estos se relacionan con un periodo histórico previo a la fecha durante la cual la pesquisa está siendo llevada a cabo.

Muchos trabajos han abrevado de su patrimonio: libros, artículos o ensayos publicados en revistas, exposiciones, cursos, tesis y bases de datos. Las investigaciones realizadas han abordado diferentes temáticas: historia, literatura, ciencia, arte, periodismo, tipografía, formatos, fotografía, caricatura política, publicidad, movimientos sociales y sindicales.

Estos impresos tienen un valor muy significativo no solo como portadores de información o de opiniones, sino también como objeto de estudio. Por ello, su análisis constituye un valor plus para historiadores, filólogos, periodistas, sociólogos, especialistas del arte, etc.

Estas fuentes documentales merecen atención especial por la revelación en sus páginas ilustradas de los intereses de las elites y de la recomposición de los grupos políticos en diferentes escenarios a lo largo del siglo XIX. La vida política, social y cultural del país del siglo decimonónico fue un tema recurrente en la prensa mexicana de la época. Esta fuente ha sido el testigo y cronista de las transformaciones del país durante su largo caminar, y de quienes con sus trazos expresaron las manifestaciones políticas de ese tiempo.

La prensa decimonónica generó mucha información y una variedad de puntos de vista sobre este periodo. En sus páginas hay una rica crónica de periodistas y de

caricaturistas, quienes con sus trazos expresaron los momentos más agitados de la política en nuestro país. En los impresos satíricos la caricatura política cumplió una función importante, ya fuera como ilustración o como un recurso político utilizado para hacer hincapié en las batallas por el poder que libraban los grupos políticos en México.

El propósito del presente trabajo es discurrir a la caricatura política como una fuente documental indispensable para construir la historia mexicana de la segunda mitad del siglo XIX. Abordaremos tres apartados: los orígenes de la caricatura en la primera mitad del siglo XIX (1842-1852); la época de oro de este género (1850-1872) la restauración de la República; y el semanario *La Orquesta* y su gran dibujante, Constantino Escalante. Asimismo, se busca una línea de investigación que nos permita tratar este tipo de documentos para analizarlos, entenderlos, interpretarlos y explicar un acontecimiento o etapa histórica.

Cabe subrayar que la idea del escrito no corresponde estrictamente a un planteamiento cronológico, sino hacer un recorrido gráfico muy selectivo de ese periodo y destacar la aportación de los periódicos satíricos y sus caricaturistas de la época. Además, no se pretende olvidarse de otros grandes periodistas gráficos que dejaron sus testimonios en estas publicaciones, ni dejar fuera varios episodios históricos que registraron los pinceles de estos artistas plásticos.

Existen varios estudios sobre la caricatura como objeto, la historia de la caricatura, el uso simple de las ilustraciones o en torno a ella, desde un punto de vista descriptivo. Al emprender el estudio de este género el estudioso se enfrenta, al menos en el caso mexicano, la falta de una propuesta metodológica concreta para tratar este tipo de documentos, analizarlos y reflexionar los acontecimientos históricos.

La especialista en caricatura afirma que existen dos perspectivas de estudio de quienes investigan los periódicos: la primera, tenerlos como objeto de estudio y la segunda, como fuente para interpretar la historia. Estas publicaciones proveedoras de

información sobre una época, sus protagonistas, sus ideales políticos y culturales no son “neutrales”; quienes las estudian se olvidan de hacer una crítica sobre las mismas y abordan sus contenidos sin cuestionar su tendencia o la posición política en torno a los compromisos con el gobierno en turno (Gantús, 2023).

La investigación presente se emprendió a partir de la búsqueda de las fuentes impresas en el siglo XIX que ilustraron el acontecer político de la época. Las publicaciones elegidas y las caricaturas contenidas en ellas fungieron como una vía de explicación del acontecer político de esa temporalidad. Los periódicos que mantuvieron una tendencia crítica contra los gobiernos en turno fueron: *El Tío Nonilla*, *El Máscara*, *La Tarántula*, *Mefistófeles*, *La Linterna*, *El Padre Cobos*, *El Coyote*, *El Palo de Ciego*, *La Pata de Cabra* y *La Orquesta*.



Figura 1. Collages (varios títulos). Hemeroteca Nacional de México (HNM).

Nuestro interés se centra en la caricatura política y, por ello, se hace necesario definir el concepto. Para entender este género, es forzoso definir los términos caricatura y política. ¿Qué significa la caricatura política? En México la historia de la caricatura se

encuentra asociada a las publicaciones periódicas, y aunque cubre diversos géneros del arte caricatural, su principal vertiente histórica es el siglo XIX.

El especialista en la historia del arte, Ernst H Gombrich, señaló que el concepto de “caricatura” encuentra su origen en Bolonia, Italia, a finales del siglo XVI, en la escuela de arte fundada por una familia de pintores, los hermanos Carracci, que en los tiempos de ocio realizaban algunos retratos informales de los transeúntes con rasgos especialmente exagerados o sobrecargados de una manera grotesca; es lo que entonces se denominó como *ritratti carichi* (retrato cargado) o caricaturas (2020, 467).

Para descifrar el concepto caricatura política nos encontramos con algunas definiciones de varios especialistas. Al respecto, el Diccionario Enciclopédico Labor señala en sus páginas que esta palabra viene del italiano y su etimología significa “cargar”, es decir, abuso, mano pesada, “le está cargando la mano”, camarilla, ganas de joder, son algunas acepciones registradas (1978, p. 262). Por su parte, el caricaturista Salvador Pruneda destaca: la “caricatura es una expresión plástica acerca de personas, ideas o situaciones que se realizan mediante la cultura, la pintura o el dibujo, con el propósito, unas veces de ridiculizarlas y otras de hacer énfasis en lo grotesco, irónico o divertido de los rasgos de una fisonomía, una figura o una escena peculiar” (Pruneda, 1958, p. 11).

Para la especialista Esther Acevedo es una “expresión plástica acerca de personas, ideas o situaciones que se realizan mediante la cultura, la pintura o el dibujo con el propósito, unas veces de ridiculizarlas y otras de hacer énfasis en lo grotesco, irónico o divertido de los rasgos de una fisonomía, una figura o una escena peculiar” (Acevedo, 2000, p. 8).

El humor gráfico tiene otro ingrediente, la política, y al referirnos a este concepto es de esperar su amplitud, que implica una variedad de actividades como la política económica, laboral, educativa, social, etc. El humorista Rafael Barajas Durán, conocido

con el seudónimo El Fisgón, considera que la caricatura, con la carga ideológica liberal, fue una arma política y eficaz de propaganda y resistencia del periódico *La Orquesta* (Barajas, 2013).

Es claro que este término es muy amplio, por lo cual nos referimos de una forma limitada, y no en su holgura. Al respecto, el filósofo alemán Max Weber afirma: “el concepto político habrá de significar la inspiración a tomar parte en el poder o a incluir en la distribución del mismo, ya sea entre los diferentes Estados, ya en lo que concierne, dentro del propio Estado, a los distintos conglomerados de individuos que lo integran” (1999, p. 8).

Es posible realizar política tratando de ejercer influjo en la distribución del poder entre las diferentes configuraciones políticas y dentro de cada una de éstas, tanto en calidad de actor político ocasional como dentro de la estructura de gobierno.

Para el especialista en humor gráfico Manuel Álvarez Junco la ilustración gráfica depende de sus circunstancias y situación, de la ubicación temporal y de los asuntos que preocupaban para entonces, es decir, para el humor es importante la temporalidad y el espacio.

El escenario político del país fue la materia prima de estos humoristas gráficos, y sus ojos fueron testigos de etapas importantes de nuestra historia. Por ello, abordar la política o espacio político implica adentrarse en las formas y destrezas de quienes pintaron las acciones de los representados y los que gobernaban, es decir, entender esta relación entre la instancia del poder, en particular la gubernamental, y la sociedad en la que actuaban. Tales argumentos tienen que ver con el significado de la caricatura política.

Los dibujos fueron un soporte ilustrativo de denuncia, lo cual generó un pensamiento político de esa época. La prensa ilustrada del siglo XIX con su discurso visual y verbal contribuyó a conocer el escenario político y crear en los lectores una imagen de México.

Hoy miles de estas imágenes gráficas forman parte de la memoria visual del país. En este sentido, Charles Baudelaire señala: “Sin duda alguna, una historia general de la caricatura en sus relaciones con todos los hechos políticos y religiosos, graves a frívolos, relativos al espíritu nacional o a la moda, y que han agitado a la humanidad, resultaría una obra gloriosa e importante” (Baudelaire, 1968, p. 83).

Los dibujos en las planas de los semanarios con sus imágenes y textos fueron un recurso discursivo de la comunicación política. Al respecto, la historiadora, Lara Campos Pérez, considera que la incorporación del concepto al lenguaje y al activismo político, adquirió un significado importante a mediados del siglo XIX, convirtiéndose en una práctica política moderna de ser aplicada a gobiernos republicanos.

No es una casualidad el desarrollo de la caricatura política a partir de 1861 va a la par de los inicios de proyecto liberal, cuyos objetivos fueron el nacionalismo, la democracia, la separación del Estado y la Iglesia. La caricatura política durante la mayor parte del siglo decimonónico fue de tipo político. Este género va ser testigo de los sucesos y emite su punto de vista al respecto. Así, la imagen gráfica constituye la expresión y opinión de una persona y de un grupo político, y es siempre una visión cargada de intencionalidad política (Campos Pérez, 2023, p. 463).

Hay que subrayar que lo importante fue la función opinativa que desempeñaron las ilustraciones en los periódicos. Por ello, las páginas de estas fuentes están invadidas por caricaturas que significan un amplio catálogo de la anatomía de la sociedad, un repertorio de actitudes e ideales políticos.

Cabe destacar que la litografía significó una herramienta fundamental en el proceso ilustrativo en estos impresos, en particular los periódicos. El arte tipográfico de la prensa se vio así favorecido con este nuevo proceso de ilustración, sobre todo los periódicos de oposición que utilizaron este nuevo arte. Al respecto, la especialista Verónica Volkow afirma: “El artista gráfico... ha logrado llevar las técnicas de la litografía... a su más alto

refinamiento expresivo... dibuja, no de una forma abstracta impuesta al papel, si no haciendo que los materiales hablen; escucha la voz de las granulaciones: de la piedra... da vida a las posibilidades de cada uno los instrumentos, trata los materiales como si estuvieran vivos" (Volkow, 2015, p. 21). Las producciones más populares y temibles de la litografía en México fue el periódico con caricaturas políticas.

Las imprentas donde se editaban algunos periódicos dependieron de las casas litográficas para la producción de caricaturas. Fueron principalmente cuatro talleres en este periodo: el de Manuel Castro, el de Nabor Chávez, el de Hesiquio Iriarte y el de Francisco Díaz de León. Del primer taller salieron las publicaciones: *Guillermo Tell*, *El Títere*, *La Orquesta*, *El Buscapié* y *Don Folías*. Del taller de Nabor Chávez, encontramos las publicaciones: *El Títere*, *Fray Trápala*, *El Boquiflojo*, *Fray Diávolo* y *El Jarocho*. Hesiquio Iriarte fue el editor de *La Orquesta*.

Sobre este tema hacen falta estudios más definidos que enlacen a los diferentes talleres con los dueños de los periódicos y con los grupos políticos, en particular, con los liberales divulgando su ideología a través de esa prensa. Se editaron miles de caricaturas, las cuales formaron parte de los requerimientos editoriales de las publicaciones de ese tiempo, y en este legado se registró, con una crítica dura, a una sociedad que ya quedó sepultada por el tiempo y por la evocación.

La caricatura tenía como propósito central denunciar, ridiculizar o descalificar al personaje público. Para la investigadora Fausta Gantús la presencia de las imágenes satíricas transformó los periódicos, generando su sentido e importancia política, a pesar de la censura que vivieron la mayoría de esos impresos. Este género ha dado mucho de qué hablar, pero lo más importante es estudiar cómo la sátira visual se convirtió en un instrumento para hacer política en el país (2009).

La elaboración de caricatura política como un discurso de confrontación de la situación política del país y un proyecto para formarlo se efectuó desde las diferentes

concepciones de los grupos que aspiraban a gobernar la nación. Estas fuentes fueron un instrumento esencial para la difusión de la ideología liberal y un arma de combate frente al proyecto de los conservadores. La prensa liberal tenía un equipo de directores y colaboradores destacados, lo que permitía hacer un periodismo independiente y crítico.

Para las especialistas, Fausta Gantús y Alicia Salmerón, la lucha política entre los grupos políticos, conservadores y liberales, por el poder escenificaban el escenario político de la época, y definían los objetivos centrales del siglo XIX el nacionalismo, la democracia, la separación del Estado y la Iglesia, y la educación laica (2024. p. 11).

El enfrentamiento entre estos grupos formó parte de la historia de la prensa mexicana desde principios de siglo XIX, pero es hasta la década de 1840 con la aparición de dos diarios representativos con tendencia liberal que dan cuenta de este escenario como *El Siglo XIX* (1841-1896) y *El Monitor Republicano* (1844-1896). En la segunda mitad del siglo decimonónico aparecieron publicaciones satíricas: *El Calavera*, *El Tío Nonilla*, *La Pata de Cabra*, *El Gallo Pitagórico*, *El Palo de Ciego*, *El Buscapié*, y *La Orquesta* (1861-1877), una de las mejores publicaciones satíricas con tendencia liberal.

La presencia de la caricatura política como un recurso en la actividad periodística logró adquirir un carácter propio en el marco de la vida pública mexicana, de tal suerte que pronto se convirtió en un instrumento en las luchas que protagonizaban los grupos antagónicos que peleaban el poder. Esta memoria gráfica se ubica en el periodo de 1845-1847 y en el triunfo del proyecto liberal 1861-1876.

En 1826 los periódicos *El Iris*, *El Sol* y *El Correo de la Federación* publicaron las primeras imágenes gráficas que ilustraban sus páginas. Lo cierto es que surgen los primeros trazos satíricos en nuestro país, inspirados en dibujantes franceses como Philipon, Cham, Doré Daumier, y el italiano Claudio Linati fue el interlocutor de la

litografía en México. Por cierto, la caricatura en México cumplirá dos siglos, pues su acta de registro fue el 8 de abril de 1826, en el semanario *El Iris* con la caricatura titulada La Tiranía, considerada como la primera caricatura en nuestro país. Este periódico fue fundado el 4 de febrero de 1826 por Linati, Florencio Galli y José María Heredia, el cual tomó partido por la República y criticó a la monarquía.

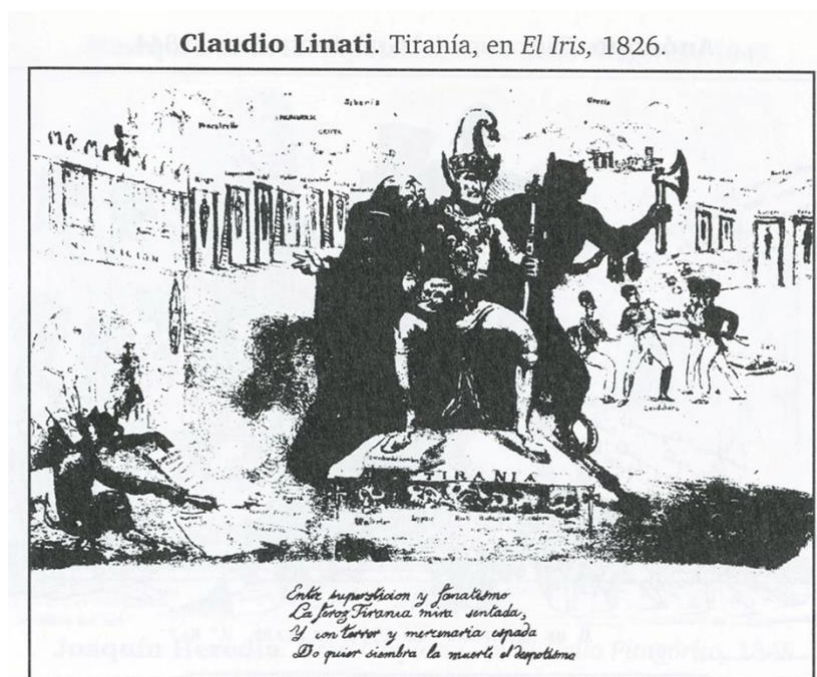


Figura 2. Claudio Linati, Tiranía, *El Iris* (1826). HNM

En relación a la caricatura mencionada, el especialista en caricatura Agustín Sánchez González señala: “La Tiranía es una alegoría donde aparece un dictador, con patas y orejas, un collar de calaveras en el pecho y gorro de bufón. Un cráneo de Europa en la mano y un bastón, en la otra, con palabra de hierro. En un pedestal se encuentra un tirano pisando los derechos del hombre: a su izquierda la superstición, encarnada en un diablo; a su derecha, el fanatismo, personificado por un fraile, sobre un fondo con escenas de la Inquisición y de actos injustos en ciertos lugares del mundo. Al costado izquierdo un diablo quema los periódicos liberales de la época” (2006, p. 1).

Los inicios de la caricatura política datan de 1826-1845 con los siguientes impresos satíricos: *Quebrantahuesos*, *El Toro*, *El Duende*, *El Mono*, *El Mosquito Mexicano*, *La*

Bruja, Don Simplicio y El Gallo Pitagórico. En las décadas de los años 40 y 50 aparecen caricaturas publicadas en *El Calavera*, *El Tío Nonilla*, y *La Pata de Cabra*. La especialista Helia Bobilla comenta que el semanario *El Calavera* fue publicado en 1847, y que en apenas poco más de tres meses de vida incluye catorce caricaturas; la primera publicación mexicana con caricaturas que se conoce. La caricatura encontró un espacio en las páginas de esta publicación, la cual se caracterizó por sus críticas e ironías a la guerra de intervención estadounidense. Después del semanario *El Calavera* vale la pena referirse al impreso *El Tío Nonilla*, de tendencia antimonárquica, y *La Pata de Cabra* que se editó en 1856.

Así, la especialista Bonilla señala el año de 1847, como el del arranque de generalización de la gráfica satírica en la prensa ilustrada de nuestro país. Fue en esos años cuando la caricatura política empezó a perfilarse como un recurso de acción e intervención en las luchas que libraban los grupos políticos antagónicos. Por su parte, la experta Esther Acevedo refiere que a partir de 1861 la caricatura política floreció en los periódicos de la ciudad de México pues en ese tiempo “ejercían la crítica política desde la tribuna de la caricatura” (Acevedo, 1861, p. 16).

El periódico *El Tío Nonilla* publicó en 1850 una sátira en la que el autor anónimo puso al descubierto la rapacidad y lujuria de unos frailes. *El Tecolote* (1876) y *El Coyote* (1880) publicaban caricaturas litografiadas. El periódico *La Orquesta* editado de 1861-1877 publicaba las colaboraciones de Riva Palacio —con la pluma— y Constantino Escalante —con sus trazos—, dejando testimonios de sus trabajos. La publicación *La Patria* tenía dibujantes como Jesús Alamilla y Alejandro Casarín. *El Monarca*, publicado por Guillermo Prieto, servía como tribuna de los opositores de Maximiliano. *El Hijo del Ahuizote*, se dedicó a satanizar y criticar los excesos de la dictadura del general Porfirio Díaz.

En la etapa de 1842-1852, los liberales recurrieron a las publicaciones satíricas para atacar al gobierno en turno, en particular, a los conservadores. A pesar de la censura y la represión a los periodistas combativos, las publicaciones mantuvieron su posición crítica y nacionalista, lo que favoreció al proyecto de los liberales.

La presencia de la caricatura política como un recurso en la actividad periodística se consolidó en nuestro país a lo largo de las décadas de 1860 y 1870. El comienzo de la década de los sesenta marcó el principio del auge de este género y esto lo explican, de un modo parcial, los siguientes acontecimientos: el fin de la guerra de los Tres Años, el triunfo liberal, el ejercicio de una libertad de expresión reñida desde la década anterior y, sobre todo, la madurez de los aprendices de los talleres fundadores de los años cuarenta.

En los años 60 y 70, proliferaron los periódicos *La Orquesta*, *El Cascabel*, *Juan Diego*, *San Baltasar*, *El Padre Cobos*, *El Palo de Ciego*, *El Ahuizote* y *El Hijo del Ahuizote*. En Mérida Vicente Gahona (Picheta) ejerció la caricatura política a través de las páginas del *Don Bulle Bulle* y de *La Burla*.

Durante el Porfiriato resalta la actividad crítica de dibujantes como Daniel Cabrera o Jesús Martínez Carrión, quienes vivieron la represión del gobierno porfirista, en los periódicos: *La Cantárida*, *El Quijote*, *La Patria Festiva*, *El Ahuizote Jacobino* y *El Colmillo Público*.

La mayoría de estos impresos liberales fueron ilustrados por dibujantes liberales: Constantino Escalante, Santiago Hernández y Alejandro Casarín. Otros semanarios de filiación gobiernista fueron dibujados por los caricaturistas José María Villasana, Jesús Alamilla y Manuel Manilla.

La elaboración de caricaturas se ubica en el periodo de confrontación entre los dos proyectos de nación de los grupos liberales y conservadores. Tiempo después, el

material fue un referente en el periodo de triunfo de los liberales, aunque en esa época dorada, continuaron las altas y bajas de periódicos.

Con la llegada al poder de los liberales, Juan Álvarez, Ignacio Comonfort y Benito Juárez, inicia una nueva etapa en la prensa mexicana. Para tener una idea del perfil de cada uno de estos personajes, es saber que el Partido Liberal no fue homogéneo, lo integraban oportunistas, hacendados, intelectuales idealistas y periodistas muy combativos. Su triunfo no le pone fin a la batalla entre los liberales y conservadores, al contrario, se agranda y termina por rebasar la frontera de México, abriendo la posibilidad de que los franceses aprovechen la oportunidad para gobernar el país.

Durante el periodo de Juárez se publican 30 periódicos, los más gustados son los de polémica, sátira y la caricatura. Los liberales aprovechan este momento, utilizando el recurso gráfico para atacar a los conservadores, y hacer uso de este instrumento en las vísperas de la ocupación francesa. Aparecen los periódicos de oposición: *La Orquesta*, dibujado por Constantino Escalante; *Guillermo Tella*, ilustrado por Santiago Hernández; y *La Madre Celestina*, ilustrado por Alejandro Casarín. La aparición de estos talentosos dibujantes hace pensar que los liberales tomaron provisiones y esperaban publicar sus periódicos.

Las caricaturas de Constantino Escalante sobre la Intervención Francesa favorecen la causa republicana. Desde septiembre de 1861, Escalante se burló de los sueños que movían a los conservadores la expedición a Francia, Inglaterra y España a ofrecer el país para que lo gobierne una monarquía. Se entusiasmó Napoleón III para crear en México un imperio proeuropeo. Para impulsar este proyecto, el embajador francés Jean Pierre Alphonse Dubois de Saligny opera en México como espía. A finales de 1861, Saligny buscó un pretexto para llevar a cabo la invasión. El primero de noviembre el ministro galo se presenta ebrio en el salón de exposiciones de la Plaza de Armas, lo que

constituye un insulto contra el gobierno mexicano, lo que abrió la puerta para la invasión francesa.

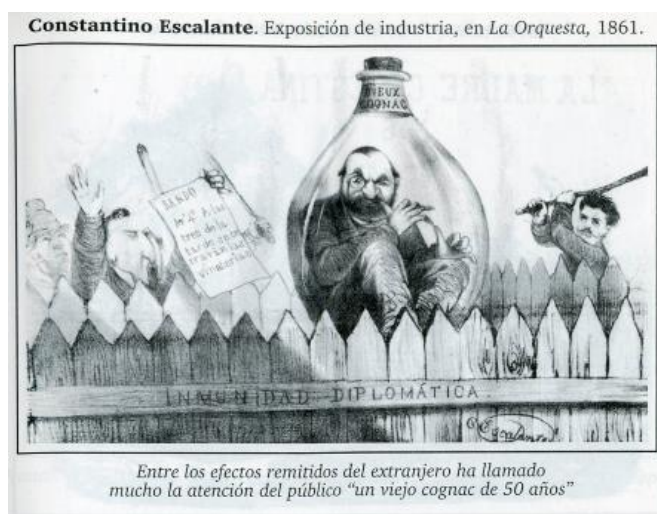


Figura 3. Constantino Escalante, entre los efectos remitidos del extranjero ha llamado mucho la atención del público "un viejo cognac de 50 años", *La Orquesta*, (7 de septiembre de 1861). HNM

Escalante dibujo a este personaje encerrado en una botella de coñac, protegido por un cerco de inmunidad diplomática, haciendo con las manos señales de burla a las leyes mexicanas y a las autoridades. Al pie de la caricatura se lee el texto "entre efectos remitidos del extranjero, ha llamado mucho la atención del público 'un viejo coñac de 50 años'. El golpe a la reputación de Saligny es letal y los editores lo saben. Todo México se burla del embajador borracho.

En otra caricatura de Escalante se indica en el pie de texto: "Bellas ilusiones de unos señores que duermen", nos muestra como se estaba preparando la entrega del país a los extranjeros invasores, mientras la gente estaba despreocupada y muy permisiva.



Figura 4. Constantino Escalante, *Bellas ilusiones de unos Señores que duermen*, *La Orquesta*, (7 de septiembre de 1861). HNM.

Para la especialista Fausta Gantús, “Los soportes visuales sirven para recuperar fragmentos de la historia, de muchas historias, las historias de las cosas, las personas, los sucesos y los lugares que son representados, así como las de quienes están detrás de los mismos, las de quienes las planearon y realizaron, y de la época en que se produjeron” (2023, p. 21).

Al hacer el seguimiento en las páginas de los periódicos de las caricaturas de Escalante es posible conocer el curso de la invasión francesa, tomar el pulso a las tensiones políticas, penetrar en el escenario político para conocer las disputas por el poder, saber sobre los asuntos relevantes y los personajes que ocupaban papeles estelares en este proceso. Lo cierto es que el estudio de este género nos permite descubrir los aspectos relevantes de los vaivenes de la guerra contra los franceses, y las diferentes etapas de construcción de nuestra nación.

La especialista Esther Acevedo afirma que una de las mejores publicaciones satíricas del siglo XIX fue *La Orquesta*, y la secundaron *El Palo de Ciego*, *El Buscapié*,

Don Folias y *Los Espejuelos del Diablo*. Estas publicaciones fueron pioneras en la crítica liberal ejercida a través de sus caricaturas. Las caricaturas políticas que forman parte de las páginas de estos impresos tienen una carga ideológica liberal. Ya decía List Arzubide, director de la publicación *Horizonte. Revista Mensual de Actividad Contemporánea* (1 de abril de 1926), que los periódicos tienen una arquitectura ideológica al igual que los recios edificios del pensamiento.

Durante este periodo la caricatura tenía una tendencia política y la opinión de quienes ilustraron las portadas conformó un género, especialmente por la pincelada humorística e irónica que le imprimieron al interpretar La Guerra de los Tres Años, y a sus protagonistas dejando sus testimonios gráficos. Por ello, es necesario subrayar el papel del caricaturista como actor y testigo de la época, y destacar su habilidad que lo caracterizó en sus trazos, en los cuales logró plasmar su posición política de ese episodio histórico.

Para la especialista Esther Acevedo, el 20 de abril las tropas francesas entraron en Orizaba. El General francés Charles de Lorencez, en una carta del 25 de abril, escribía: “Tan superiores somos a los mexicanos en raza, en organización, en moralidad y elevación de sentimientos... que con seis mil hombres ya soy dueño de México” (Roeder, 1972, p. 431).

Dos semanas después, una caricatura de Escalante exhibe a Lorencez. Es la primera carta de una hilera de naipes próximos a caer. El caricaturista Escalante en una caricatura del 21 de mayo de 1862 en *La Orquesta* expresa cómo después de la batalla del 5 de mayo la intervención francesa se había venido a tierra (1994, p. 41).

Constantino Escalante. 5 de mayo, en *La Orquesta*, 1862.



-¿Por qué esa tropa no avanza?
-Se ha atorado en un maguey

Figura 5. Constantino Escalante, El 5 de mayo, *La Orquesta* (21 de mayo de 1862). HNM

La derrota del 5 de mayo fue una sorpresa para los franceses, el mismo general mexicano Ignacio Zaragoza no comprendía la torpeza mostrada por el General Lorencez. Escalante publicó una caricatura en relación con la batalla del 5 de mayo “Lorencez, sorprendido, no se explica por qué los zuavos se han detenido y no pueden regresar. Los soldados imploran ayuda que no reciben. Ellos se encuentran atorados con las espinas de los magueyes, obstáculos con que los franceses no contaban. Los franceses en realidad nunca pensaron que podrían ser detenidos por el ejército mexicano, al que había subvalorado” (Acevedo, 1994, p. 41).

A final de 1865, el Segundo Imperio mexicano se encuentra en la fase terminal de su existencia. Ya no cuenta con apoyos internacionales, el emperador Maximiliano está aislado, los liberales resisten en todos los terrenos y los periodistas combativos insisten en su guerra con sus opiniones, apoyando a Juárez.



Figura 6. Santiago Hernández, Fui lo que eres, serás lo que soy, *La Orquesta*, (19 de febrero de 1870). HNM

A lo largo de este episodio histórico crucial, la caricatura muestra ser un arma eficaz de propaganda y resistencia. Este género alcanzó su esplendor mediante la crítica contra el grupo conservador, el invasor y contra el gobierno de Benito Juárez. *La Orquesta* fue un símbolo de la resistencia patriótica al Imperio. En plena ocupación extranjera este impreso da un ejemplo civil al mantener la causa liberal, el honor patrio y la defensa de don Benito Juárez.



Figura 7. Constantino Escalante, Portada de *La Orquesta*, (1º de marzo de 1861). HNM

Esta publicación fue la más importante de los periódicos satíricos, a lo largo de sus 17 años de existencia, y en esta colaboraron los dibujantes: Constantino Escalante, Santiago Hernández, Alejandro Casarín, José María Villasana y Jesús Alamilla. El redactor y jefe de *La Orquesta*, Carlos Casarín, firmaba como el ciudadano Roberto Macario. A pesar de que el trabajo en esta publicación fue colectivo, su éxito se debe en buena medida al trabajo de Escalante.

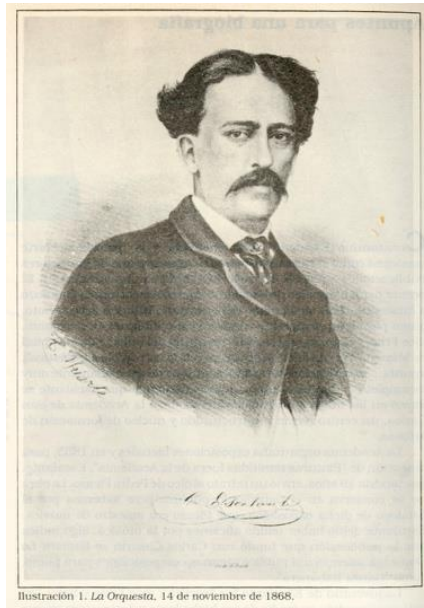


Figura 8. Constantino Escalante, *La Orquesta*, (14 de noviembre de 1868). HNM

Constantino Escalante nació en 1836 y falleció en 1868 en un accidente, a los 32 años. Fue uno de los cronistas gráficos importantes del siglo XIX, su creatividad está vinculado a una de las principales publicaciones satíricas de la época. Su agudo mirar y su habilidad en el manejo del grafito quedó plasmada en múltiples caricaturas que se publicaron en el semanario *La Orquesta*. Los temas que abordó en sus caricaturas fueron problemas locales con un toque liberal, y por su puesto la crónica visual de las batallas contra el ejército francés con un tono fuerte porque fue un crítico acérrimo de la intervención francesa.

El primer perfil biográfico de este dibujante apareció en *La Orquesta* a finales de 1868. Este excelente dibujante se formó en los talleres litográficos sin asistir a la Academia de San Carlos, su formación fue autodidacta. Cabe destacar que la mayoría de los dibujantes no siguieron una formación escolar dentro de esta institución, permanecieron fuera del sistema académico.

En una caricatura del 9 de agosto de 1865, Escalante representa la lucha que libran por el poder los partidos liberal y conservador. El liberal, vestido de civil, se encuentra ubicado a un costado de la Catedral, arriba se ve un sacerdote. Los dos

personajes sostienen una cuerda. La nación, representada como una joven bella y nerviosa, camina por la cuerda y se balancea ayudada de una barra con el peligro de caerse ante el más leve error. Escalante evidencia en este dibujo la fragilidad del punto de apoyo de los liberales y su liberalismo, comparada con el sólido sostén de una de las torres de la Catedral.

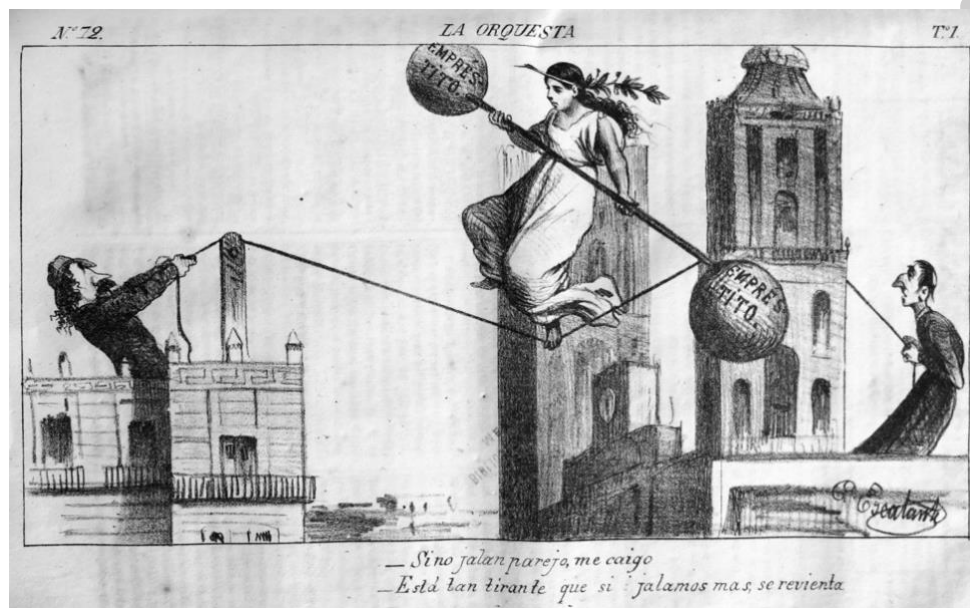


Figura 9. Constantino Escalante, Si no jalan parejo, me caigo. Está tan tirante que si jalamos más se revienta, *La Orquesta* (9 de agosto de 1865). HNM

El propósito del periódico fue burlarse de las fallas del gobierno de Juárez, criticando el nuevo proyecto económico. Si bien el impreso coincide con el gobierno juarista en su lucha contra la reacción y el clero, no renuncia a criticarlo. Su oficio como caricaturista sirvió para comprender mejor esa temporalidad con ingenio y crítica a las políticas económicas del régimen de Juárez.

La caricatura del siglo XIX muestra la reconstrucción de México, las palabras, las críticas, la manera de mirar al país con ironía. Al respecto, en la editorial de presentación del periódico *La Orquesta* (1 de marzo de 1861), el más importante periódico de humor en nuestra historia se señala: “Queremos ver si el supremo gobierno insensible a las

arias y peticiones en rentados se ablandan a los acordes de una Orquesta: La música tiene una influencia incontestable sobre los animales” (Acevedo, 1996. p. 8-9).

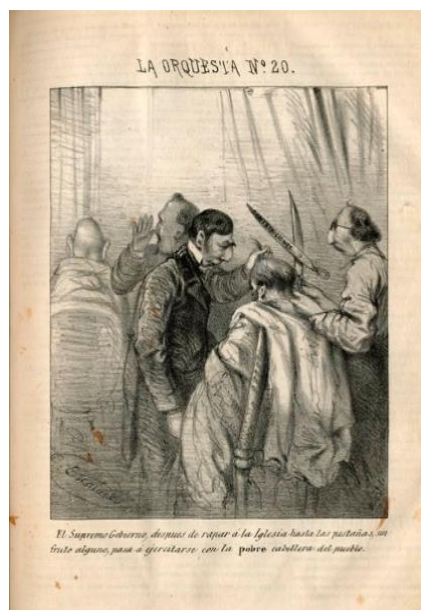


Figura 10. Constantino Escalante, El supremo gobierno que, “después de rapar a la Iglesia católica hasta las pestañas, sin fruto alguno, pasa a ejercitarse con la pobre cabellera del pueblo, *La Orquesta* (8 de mayo de 1861). HNM

Los ataques al gabinete de Juárez son mordaces. Cuando el ministro de Hacienda, Guillermo Prieto, anuncia la inminencia bancarota nacional, la fuente no lo baja de inepto. El dibujo de Escalante en *La Orquesta*, de una manera acerba y crítica nos dice cómo la ciudadanía cargó con el desastre de la administración del gobierno de Juárez a través de los impuestos. En esta caricatura publicada el 8 de mayo de 1861 se lee al pie de la imagen: “El supremo gobierno que, “después de rapar a la Iglesia católica hasta las pestañas, sin fruto alguno, pasa a ejercitarse con la pobre cabellera del pueblo”. El artista critica al gobierno, pero sobre todo busca proteger los pocos pelos de los que tienen pocos recursos.

A pocos meses del fin de la guerra contra los invasores comienza una guerra interna entre los liberales, por un lado, están Juárez y sus allegados, y por el otro, la mayoría de los escritores. Mientras Juárez se reafirma en el poder, los intelectuales de oposición

se atrincheran en la prensa. Por su parte, *La Orquesta* hace un llamado a la reconstrucción de la nación, sin comprometer su posición política con el gobierno de Juárez, el cual ya tenía su propio proyecto de reconstrucción del país.

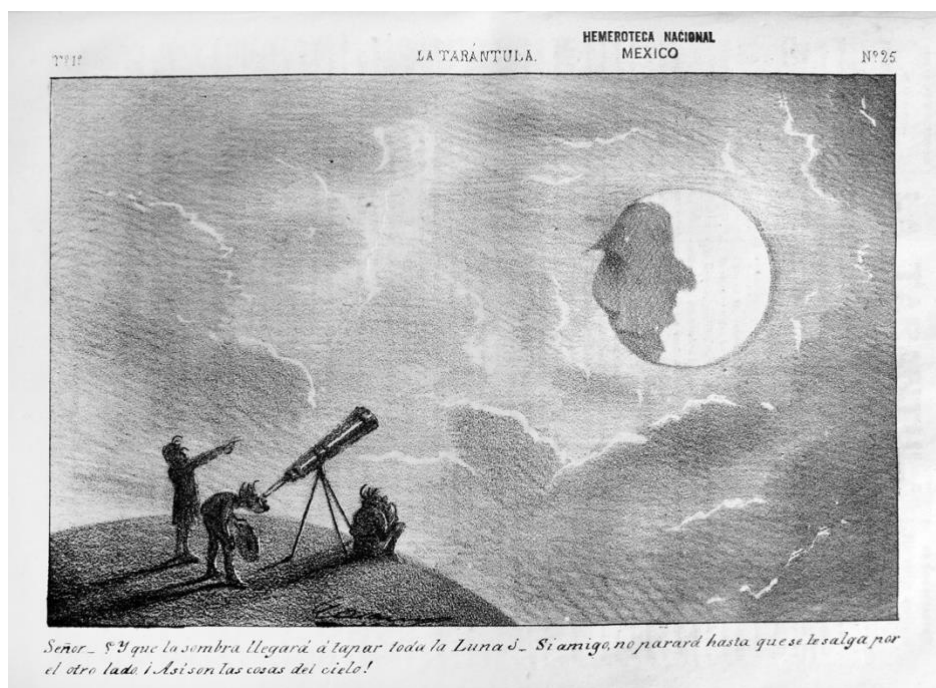


Figura 11. Alejandro Casarín, Señor- ¿y qué la sombra no llegará a tapar toda la luna?, *La Tarántula*, (25 de enero de 1869). HNM

Al presentarse como candidato a la presidencia, Juárez está en la cima de su gloria y concentra los homenajes dentro y fuera del país, varios periodistas liberales se atreven a alzar la voz y rebelarse ante el gobierno vencedor. A diferencia de la lucha contra los conservadores y los franceses, el combate contra Juárez es una lucha feroz, pero dentro de las filas liberales.

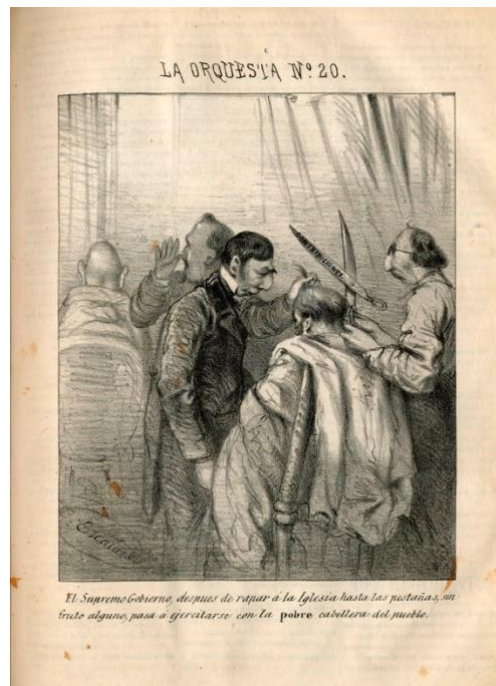


Figura 12. Constantino Escalante, Un gabinete de costura, *La Orquesta*, (24 de agosto de 1867).

HNM

Si consideramos que la prensa satírica es un termómetro eficaz para medir el grado de libertad que tiene un país, podemos señalar que, durante el régimen de Juárez, México fue libre. Durante la República Restaurada, el periodismo mexicano vivió una época de oro: aparecieron *La Orquesta*, y otras publicaciones.

A manera de conclusión, el caricaturista induce a la reflexión y juega al periodista reportando los sucesos, y muchos personajes quedan dibujados en el momento en que cobran forma los trazos, quedando a la espera de sus respectivas críticas. Las fuentes impresas siempre han mostrado su interés por darles un espacio en sus páginas a ilustradores y caricaturistas, lo cual ha permitido continuar con la tradición de la caricatura política, mostrándonos cómo se dibujaron los momentos cruciales en la construcción de nuestra nación, y nos ofrece una variedad de pensamientos diferentes.

La caricatura política con su carga ideológica contribuyó desde una perspectiva crítica a la consolidación del proyecto liberal de nación, en tanto que su temática estuvo íntimamente ligada a las propuestas de este grupo. Esta memoria gráfica nos ofrece

una forma de percibir los episodios históricos, diferente a la que nos ha dado la visión oficial.

La caricatura política es una fuente invaluable para comprender la historia, pero hay que construir más soportes teóricos y metodológicos que tracen rutas para analizar, reflexionar e interpretar los procesos históricos. Esta ausencia se ha convertido en una variable limitante para superar la simple descripción de la imagen y enriquecer su estudio.

Referencias bibliográficas

- Acevedo, E. (1994). *Una historia en quinientas caricaturas. Constantino Escalante en La Orquesta*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Acevedo, E. (1996). *Constantino Escalante una mirada irónica*. CNPA.
- Acevedo, E. (2007). *Juárez bajo el pincel de la oposición*. Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca/Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca/Secretaría de Hacienda y Crédito Público/UNAM: Instituto de Investigaciones Bibliográficas.
- Acevedo, E. (2000). *La caricatura política en México en el siglo XIX*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Álvarez Junco, Manuel (2016). *El humor gráfico y su mecanismo transgresor*. Amachado Libros.
- Barajas, R., Conde T. del, Monsiváis, C. Aire de Familia. Colección Carlos Monsiváis. "Un país que no conoce su rostro está condenado a la caricatura".
- Barajas, R. (1999). *Elogio y vituperio de la caricatura*. La Jornada Semanal, 1 de ago.
- Barajas, R. (2013). *Historia de un país en caricatura*. Fondo de Cultura Económica.
- Baudelaire, C. (1968). *Pequeños poemas en prosa*. Espasa Calpe.
- Campos Pérez, Lara, *La democracia republicana en el pensamiento político de México y España en los años sesenta y setenta del siglo XIX*. Instituto Politécnico Nacional,

México / Universidad de Cantabria, España. *Revista de Indias*, 2023, vol. LXXXIII, núm. 288. <https://doi.org/10.3989/revindias.2023.023>

Coudart L., (2002). El boom de la caricatura periodística. Suplemento Caricatura Política Mexicana Siglo XIX, *Revista Zócalo*, 1, 4-7.

Diccionario Enciclopédico Labor. (19789. Tercera edición. T. II.

Gantús, F. (2023). *Caricatura e historia. Reflexión teórica y propuesta metodológica*. UNAM. Instituto de Investigaciones Históricas.

Gantús, F. y Salmerón, A. (2024). *Un siglo de tensiones. Gobiernos generales y fuerzas regionales. Dinámicas políticas en el México del siglo XIX*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora: Universidad Autónoma de Campeche, serie: Colección Historia política.

Gantús, F. (2023). *Caricatura e historia. Reflexión teórica y propuesta metodológica*.

Gombrich, E. H., (2020). *Arte e ilusión. Estudio sobre la psicología de la representación pictórica*. Debate.

González Ramírez, M. (1974). *La caricatura política II. Fuentes para la Historia de la Revolución Mexicana*. Fondo de Cultura Económica.

Pérez Basurto, A. (2001). *Historia del humor gráfico en México*. Editorial Milenio.

Pruneda, S. (1958). *La caricatura como arma política*. Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

Roeder, R. (1972). *Juárez y su México*. Fondo de Cultura Económica.

Sánchez González, A. (2006, septiembre). *180 años de la caricatura*. *La Jornada Semanal* 10, (601), p. 1.

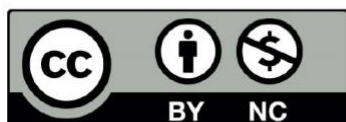
Sánchez González, A. (1998). *Diccionario Biográfico ilustrado de la caricatura mexicana*. Editorial Limusa.

Sánchez González, A. (2007). *Juárez en tres tiempos*. Instituto Cultural de Campeche.

Sierra Torres, A. (1998). *José María Villasana. Caricatura política y costumbrista en el siglo XIX*. CNPA.

Volkow, V. (2015). *La mordedura de la risa. Un estudio sobre la obra gráfica de Francisco Toledo*. Fondo de Cultura Económica (FCE).

Weber, M. (1999). *El político y el científico*. Ediciones Coyoacán.



Esta obra está bajo una licencia internacional
[Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0.](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

Los derechos al uso de las imágenes en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores de los artículos, por lo que deben solicitar permiso para usar imágenes protegidas por derechos de autor (Copyright). Siempre se debe indicar la fuente y citar la URL completa.